



Arquidiócesis
de Tlalnepantla
Tierra de en medio

San Pablo

el apóstol de los gentiles

Ficha 8

He luchado bien en el combate



Objetivo

Conocer aquellos combates en los que el espíritu del mal me quiere hacer caer y resistirle estando unido con Jesús.

Invoco a Dios

Señor te pido que me ayudes a correr esta carrera de la vida, enfrentando cada situación que se me presente, tomando conciencia que Tú siempre me acompañas, esperando que al final de esta carrera Tú seas quien me otorgue esa corona de la victoria. Amén.

Me activo

Dibuja un camino, recordando que Jesús es el camino la verdad y la vida y escribe diez palabras que te ayuden a llegar a la meta. Recuerda que la meta es vivir la eternidad con Jesús. Ejemplos: perseverancia, fe, santidad, etc.

¿Qué veremos?

Meditaremos sobre la frase muy conocida de san Pablo: “He competido en la noble competición, he llegado a la meta en la carrera, he conservado la fe”. En donde Pablo se refiere a la lucha y el esfuerzo que supone seguir a Jesucristo en una sociedad con un cambio de época que es desafiante.

Ven y conoce

Es importante entender el contexto histórico en el que Pablo escribió a Timoteo. Lo escribe desde la prisión, poco antes de su ejecución. Pablo sabía que su partida estaba cerca y tenía que animar a Timoteo a mantenerse firme en su fe. Pablo utiliza la metáfora del combate y la carrera para describir su propia experiencia de seguir a Cristo.

San Pablo al final de sus días dijo: “He competido en la noble competición, he llegado a la meta en la carrera, he conservado la fe” (2 Tim. 4,7) Competir en la noble competición significa resistir

las tentaciones y las presiones que pueden separarnos de Dios, y mantenernos firmes en nuestra fe a pesar de las dificultades.

San Pablo también habla de “llegar a la meta”. Es decir, que la vida cristiana es una carrera que hay que correr con perseverancia y dedicación. Conservar la fe es un compromiso con el evangelio y los valores cristianos, carrera que tiene un inicio al comenzar nuestra vida en donde nuestros padres son los primeros en impulsarnos y que continúa hasta el final.

Hemos recibido la Palabra de Dios que nos fortalece para nuestras luchas y salir como él, victoriosos.

Los espíritus malignos encuentran la oportunidad para vencer a una persona cuando esta no vigila sus fallas y no las reconoce ante Dios. Hay luchas que debemos enfrentar día con día.

Hay días en los que debemos pelear contra la duda, a lo largo del tiempo, esta va creciendo. Hay días en los que el combate es contra el miedo. Este persiste y nosotros lo resistimos. En otros días, el pecado despierta soplando al oído.

Cuando la persona inicia su jornada, esta aprende que solo existe un camino, una verdad y una vida. Y Jesucristo es ese camino.

Es importante comprender que es imposible desistir. Necesitamos completar la carrera. Tenemos que pelear esta buena batalla hasta el fin de la vida y poder alcanzar esa corona que Dios nos promete.

Después de dos años en cadenas, Pablo sufrió el martirio en Roma, al mismo tiempo que el Apóstol Pedro, obispo de la Iglesia de Roma. San Pablo, por ser romano, no fue crucificado, sino degollado. Según una antigua tradición su martirio fue cerca de la Vía Hostia, donde hoy está la abadía de Tre Fontana (llamada así por tres fuentes que según la tradición surgieron cuando su cabeza, separada ya del cuerpo, rebotó tres veces)

En el arte cristiano San Pablo normalmente es pintado como un hombre calvo con barba negra, pero vigoroso e intenso. Cerca del lugar de su martirio se levantó una preciosa basílica: San Pablo extramuros. Sus restos junto con los de San Pedro están bajo el altar mayor de la Basílica de San Pedro en el Vaticano, sede de la Iglesia Católica.

¿Qué me deja?

Traza en una hoja dos columnas: del lado izquierdo escribe los

defectos que creas tener y del lado derecho las virtudes. Y reflexiona si con esto que has escrito, te crees apto para ganar esta carrera, que tiene como meta, la vida eterna.

En comunidad responde las siguientes preguntas:

¿Estoy dispuesto a reconocer ante Dios mis defectos para que Él los transforme en virtudes?

¿Cuándo corro alguna carrera siempre espero ser ganador?

¿Deseo con muchas ganas conquistar la vida eterna?

Nos vemos pronto

Señor Jesús, te agradezco este momento de reflexión, donde he comprendido que me invitas a conquistar la corona de la vida eterna, lléname de fortaleza y entusiasmo para llegar a esa meta, donde Tú vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.